LAS MANIOBRAS DEL TERROR

JUAN CUETO ALAS

LA disuasión, el equilibrio del terror, ya no es el discurso exclusivo de lo nuclear, forma de control planetario que se establece por la bien ensayada representación de los signos de la catástrofe sin retorno: simulacro multinacional que traman los numerarios del club atómico para que nada real ocurra. La disuasión también se está convirtiendo en la estrategia preferida de los sistemas de control de algunos países ribereños del Mediterráneo, y muy concretamente de éste.

Copia a escala agrícola del supermodelo de seguridad mundial que se ha ido fabricando por el juego hipócrita del apocalipsis **show**. *Fingen la posibilidad inmediata de la última batalla con el exclusivo fin de neutralizarnos, de convertirnos en estatuas ideológicas de salmuera de tanto obligarnos a mirar hacia la ciudad atómica, de crucificarnos profanamente en el madero sintético del rol que nos ha tocado en suerte. Producen con sabiduría aristotélica el más terrorífico de los suspenses para descartar cualquier posibilidad de suspense, individual o social.*

El terrorismo nuestro de cada día desempeña en este país la función metaestabilizadora de lo nuclear. Leo diariamente en los gestos gubernamentales y de la oposición en el momento litúrgico de oficiar la retórica de la condena de la violencia, del goma-2, los mismos síntomas de tranquilidad histórica que en las plumas de los firmantes de los acuerdos SALT II. Nos susurran los peligros atroces de un golpe de Estado —encargan cada cierto tiempo a un alto mando del Ejército que explique a la opinión pública la imposibilidad técnica de un cuartelazo: nombran lo temible—, pero lo que en el fondo están haciendo es sustituir una forma de continuidad por otra: el **consenso** *por la* **disuasión**.

Oigamos con atención al inexcusable Baudrillard: lo que paraliza nuestra vida de ciudadanos libres no es el peligro de la destrucción atómica o del pinochetazo, sino la propia disuasión. Porque la disuasión nace del hecho de que incluso la guerra nuclear o el golpe de Estado real quedan excluidos. Representan con verismo antiguo los signos de esas amenazas, pero la violencia también está del lado de esa neutralización del cambio posible: "estructura del anonadamiento de opciones".

No niego ni por un cícero la dramática e injustificable realidad del terrorismo. Solamente denuncio la producción, por parte del sistema, de otra nueva forma de terrorismo por la manipulación sabia de los acontecimientos sangrientos: se instaura la disuasión como forma de convivencia ciudadana y entonces acontece el más espeluznante modelo de seguridad estatal que jamás hombre alguno haya imaginado, porque se tritura el azar, se reducen al mínimo las posibilidades "narrativas" de la política, se canoniza lo establecido y se recupera la disidencia.

El capitalismo ya no genera solamente plusvalía, sino **plusviolencia**, *la última manifestación de "lo social" en medio de este bosque de signos que sólo remiten a otros signos que impiden ver el referente. La violencia como mercancía, como contrato social desesperado, como génesis de la disuasión, como sistema de control y seguridad sin fisuras, como valor de uso y, cada vez más, como valor de cambio: tu tranquilidad por mi continuidad.*

El golpe de Estado no ocurrirá. Lo característico de las espadas de Damocles es su resistencia proverbial a las leyes de la gravedad. Ocurre la disuasión, ocurre la circulación de la violencia, ocurre la capitalización del miedo, ocurren las siniestras maniobras del terror, ocurre la sangrienta nada que anonada. ■

FENICIA

Presenta los cuatro últimos libros de

FEDERICO BRAVO MORATA